

NORMANDOS O VIKINGOS

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de navío (R), Armada de Chile



SCANDINAVIA entra en la Historia en lo referido a sus relaciones o contactos con Occidente con las expedi-

ciones marítimas de los vikingos, es decir, en el gran período de expansión de los pueblos nórdicos de fines del siglo VIII a mediados del XI y la influencia del cristianismo. La denominación "vikingo" ha sido considerada como sinónimo de reyes del mar, aun cuando aparentemente deriva de la palabra noruega "vikinga" y después "viking", con la que se conocía a los guerreros y especialmente piratas escandinavos. También se acepta que el vocablo puede provenir de "vik", que significa "fjord" o de "vig", que significa guerra. También se les llamaba "normandos" (north man) u hombre del norte.

Según ciertos autores, en el desarrollo de su fase expansiva los escandinavos abordaron el Occidente como piratas —vikingos— y el Oriente como mercaderes —varegos—. Este esquema etimológico muestra el doble aspecto de ese fuerte movimiento migratorio y contribuye a explicar la hostilidad occidental hacia los vikingos y la buena acogida, en

general, de las poblaciones eslavas a los varegos o varangianos, como se les llamaba en Rusia.

Eran un pueblo de origen germánico y fueron paganos muchos años. En poco menos de un siglo se formaron familias que dieron lugar más tarde a las nacionalidades danesa, sueca y noruega. Aun cuando la evangelización practicada por los cristianos —una de las principales actividades de la Edad Media— mitigó en gran parte su barbarie, no consiguió, en cambio, terminar con una serie de prácticas supersticiosas y eso no es raro, pues entre los mismos cristianos la superstición, hasta nuestros días, no ha sido abolida del todo.

De acuerdo a sus propias expediciones fueron los vikingos o normandos diferenciándose. Así, hubo un grupo danés en Jutlandia, sur de Suecia y en las islas del Báltico; otro grupo noruego en la costa de los fiordos que miran hacia el Atlántico, en dirección al polo, como si se les indicara a esos pobladores el impulso hacia las regiones heladas, y un conglomerado sueco, unido a los "gautes", restos de una primitiva población goda, en una faja que atraviesa por el lago Malar del Atlántico al Báltico.

Su historia, a grandes rasgos, comienza a vislumbrarse en el siglo VII. Es en

Dinamarca donde se hace más fuerte el poder real, que se libra de la influencia de las asambleas que formaban los guerreros navegantes. En Oslo comenzó a perfilarse la personalidad noruega cuando los reyes Halvdan el Generoso y su hijo Gordfrid expulsan a los daneses. En el núcleo de Upsala se comienza penosamente a organizar Suecia. Eran así como primos hermanos y su idioma hoy tiene también un enorme parecido.

Los normandos, hombres de gran estatura y musculosos, de cabello rubio o rojizo que les caía hasta los hombros, eran adiestrados desde su niñez para adquirir fortaleza corporal y confianza en sí mismos.

De preferencia a enseñar a los niños a leer y escribir, se les hacía correr, saltar y luchar cuerpo a cuerpo, fuera de esquiar, nadar, remar y montar a caballo. Tan pronto como un niño tenía fuerzas suficientes para portar un arma, se le enseñaba a manejar la espada, a lanzar el hacha y a disparar el dardo.

Parte de sus triunfos se debió a su religión, pues los normandos tenían dioses guerreros. Thor, dios del trueno, constantemente hacía la guerra a los gigantes del hielo y la nieve del norte. El rey de los dioses, Odín, era el dios de la guerra. El morir en el combate era la mayor gloria alcanzable y sólo perdiendo la vida luchando podía entrar al Valhalla, el cielo de los guerreros.

La caza y la pesca a que les invitaban las selvas y los numerosos lagos de la región eran, más que la agricultura, el ejercicio favorito de los hombres del norte. Las mujeres eran respetadas entre ellos y aprendían a trazar los caracteres rúnicos prohibidos a los esclavos. Cultivando la poesía se aplicaban ellas con más frecuencia a la medicina y la cirugía, interpretando los sueños, vaticinando el porvenir, adivinando el carácter por la inspección de la fisonomía, sin descuidar por ello los quehaceres domésticos, porque hasta las mismas reinas condimentaban los alimentos, bordaban, hacían el pan y la cerveza. La mujer casada llevaba en su cintura el manojó de llaves, símbolo de la autoridad doméstica. Si se encontraban en viaje dos personas de diferente sexo y se veían impelidas a compartir la misma cama, el hombre colocaba en medio su es-

pada y esto era suficiente. Así lo cuentan las sagas (1).

Los normandos obedecían a muchos reyes supremos (ober kongar) y a un gran número de reyes tributarios (uniter kongar). Luego seguían los condes (iarls), jefes vasallos llamados "hersers", que correspondían al título de barón y durante la guerra capitanes de hombres libres (boendes). Los reyes eran libremente elegidos entre ciertas familias descendientes de Odín. Los jefes de real estirpe que quedaban sin dominios se dedicaban a hacer el corso con el título de reyes del mar (soe kongar) o tomaban el mando de alguna estación marítima en las costas saqueadas por sus compañeros, con el título de vikingos, que se generalizó a casi todos los normandos.

Fueron los hombres de mar más osados y diestros de su tiempo. Entonces era aún desconocida la brújula y en sus navegaciones se guiaban por el sol y las estrellas. Cuando sobrevenía neblina, dejaban que sus naves quedasen a la deriva hasta que disipase la niebla. Como no tenían miedo a la muerte, se lanzaban a las más peligrosas aventuras y de esa manera adquirieron experiencia y descubrieron muchas tierras.

Durante el siglo VII colonias de normandos y daneses emigraron a las islas Orcadas, las Shetlands, las Hébridas y las Faroe. Al comienzo del s. VIII se sitúan en Escocia; el año 789 hacen incursiones en Dorset (Gran Bretaña); en 795 unos 800 daneses establecen puestos comerciales que constituyen las primeras ciudades de Irlanda; llegado el año 800 atacaron y saquearon las costas francesas; entre 834 y 839 se establecieron en la desembocadura del Támesis; en 839 los varengos o varangianos penetraron por el lago Ladoga al norte de Rusia y fundaron Novgorod. Enviaron embajadores a

(1) Saga. Leyenda poética contenida en las colecciones o "eddas", de primitivas tradiciones heroicas y mitológicas de la antigua Escandinavia. En casi todas las lenguas teutónicas se halla la voz sueca "saga" más o menos alterada; en danés "sige"; en holandés, "zeggen"; en anglosajón "soegan" o "sergan"; en inglés, "say", en alemán, "sagen". Es lo que se dice, que se trasmite, la tradición popular.

Kiev y otras ciudades sobre el Dnieper y organizaron el comercio en los grandes ríos. En 840 saquearon Southampton y al año siguiente, Londres. En los años 850 y 851 remontaron el Támesis y se apoderaron de Londres. Luego siguieron las invasiones del sur de Inglaterra por los caudillos Ivar y Ubba. En 860 los vikingos llegan hasta el Mediterráneo oriental y amenazan Constantinopla. De 859 a 862 saquean regiones de Italia, excepto el Lacio y Roma. En 870 cae prisionero de los vikingos el rey Edmundo de Inglaterra en la batalla de Hoxne y es torturado por no querer abjurar del cristianis-

mo. Luego el rey anglosajón de Wessex, Alfredo el Grande, es derrotado por los normandos en Wilton y tuvo que ceder parte de su reino; pero en 873, al ser nuevamente invadido el Wessex, los sajones arman una escuadra para contener nuevas invasiones, ganando el combate naval de Swanage. No obstante esta victoria, Alfredo el Grande es derrotado por el vikingo Guthrum y tiene que esconderse en el bosque de Somerset hasta poder reunir un ejército y recobrar paulatinamente los territorios perdidos, venciendo a Guthrum, quien se hace católico y se pone al servicio del vencedor.



Reconstrucción del "drakkar" vikingo de Gokstad.

Durante estas incursiones normandas, Halfdane y Guthrum hacen un estado vikingo en la región oriental de Inglaterra y Turgeis funda Dublin en Irlanda.

Después que Alfredo el Grande derrotó a los invasores, muchos de ellos se establecieron en Anglia del Este y en Northumbria y durante algún tiempo dominaron un extenso territorio llamado el Danelaw.

En 844 los normandos se presentaron frente a las costas de Galicia y Asturias. Ramiro I derrotó a los terribles invasores y les quemó 62 naves. Sin embargo, los vikingos siguieron la costa de la península y saquearon Lisboa y Sevilla, ciudades a la sazón musulmanas. En 855 los vikingos remontaron el Sena en la más sangrienta de las expediciones y por tres veces tomaron París, y la cuarta fue salvada por el valor del bravo conde Odo o Eudes y el obispo Gozlin, pues el rey Carlos el Gordo asumió una actitud de resignada impotencia. Por fin, el año 911, Carlos el Simple, rey de Francia, concertó una paz con Rollón (o Rolf) jefe de los normandos, por la cual se permitió a éstos asentarse en una rica zona al norte de Francia, a ambos lados de la desembocadura del Sena. Rollón se hizo vasallo del rey de Francia casándose con Gisela, la hija de éste, a la vez que abrazó el cristianismo, bautizándose con el nombre de Roberto. Desde aquel hecho histórico los normandos se apropiaron rápidamente de la lengua y costumbres francesas y el feudo donde se instalaron pasó a denominarse Normandía. Bajo el severo gobierno del duque Rollón y sus sucesores, pronto se convirtieron en tranquilos y laboriosos agricultores. Se dice en las sagas que antes de morir Rollón "podían colgar de los árboles anillos de oro sin que nadie se atreviese a tocarlos".

A partir del año 918 los normandos intentaron ocupar la desembocadura del Elba en el Mar del Norte, pero el emperador Arnulfo y luego Enrique los contuvieron. En 968 una expedición normanda capitaneada por el "jarl" (caudillo) Gundered, atacó las costas de Galicia con 8.000 hombres. El obispo de Compostela, Sirnando, sale apresuradamente a rechazarlos y muere en el combate y luego San Rosendo hace prodigios de valor dando tiempo a que el conde Gonzalo

Sánchez llegara con refuerzos para derrotarlos y arrojarlos de la Península. También cae Sánchez en la cruenta refriega.

Pasa el tiempo y en 1002 se produce la matanza de normandos llamada la noche de San Brice. El incapaz rey Etelvedo II de Inglaterra compró con dinero la retirada de los invasores, costumbre que se había extendido en ese país y en Francia para evitar las depredaciones de los normandos. Los súbditos de Suenón se retiraron de acuerdo al pacto, dejando una cierta cantidad de colonos esparcidos, que, con permiso de los ingleses, dejaban sus aventuras marinerías para dedicarse a las labores del campo; pero una vez retirada la gente de Suenón, los hombres de Etelvedo cayeron a traición sobre los indefensos colonos y los aniquilaron. Suenón juró vengarse y pocos años después Kanut den Store (Canuto el Grande) era dueño de toda Inglaterra y exigía una compensación de 82.500 libras, cifra inmensa en la época.

La última aparición de piratas nórdicos en España data de 1016, siempre atacando la costa de Galicia. Destruyeron Tuy. El rey Alfonso V el Noble mandó gente armada, pero como ésta era reducida, hubo que hacer derroche de fiereza, bravura y valentía para derrotar a los invasores, consiguiéndolo finalmente.

Durante el siglo X muchos vikingos piratas del Mediterráneo se hicieron cristianos, dejaron sus actividades de saqueos y pasaron a ser guerreros a sueldo, mercenarios, en ayuda de grandes feudos o de diversos países. El más famoso de ellos fue Roberto Guiscardo o el Astuto, un hombre de una fuerza extraordinaria, anchas espaldas, lengua cabellera, barba canora, ojos de fuego y voz tonante; con una mano manejaba la lanza y con la otra la espada; más astuto que Ulises y más elocuente que Cicerón. De simple guerrillero mercenario se transformó en un gran señor y llegó a ser duque de la Bouille, de la Calabria, convirtiéndose en príncipe. Atacó Palermo y Amalfi y contribuyó a fundar el reino de las Dos Sicilias para el príncipe Carlos de Borbón, hijo de Felipe V de España.

La idea de la existencia de distintas nacionalidades en el ámbito escandinavo empieza a tomar cuerpo a fines del siglo

X. En los albores del año 1000, el danés Haroldo Blatoon domina el sur de Noruega; luego el sueco Erik Segersall interviene en Dinamarca y a principios de la centuria siguiente, Canuto el Grande intenta anexar Noruega y parte de Suecia a su imperio anglodanés, sin encontrar gran resistencia. La idea de una comunidad lingüística escandinava sobrevive a la misma comunidad; hacia 1340, el monje irlandés Eystein Asgrimsson invoca todavía como suya la lengua danesa.

La división del mundo escandinavo en tres Estados fue el legado del siglo X, mientras el cristianismo modificaba las costumbres y las antiguas instituciones. En la centuria siguiente, después del fracaso de la tentativa de unificación de los países ribereños del Mar del Norte bajo la tutela danesa y de los últimos embates y sobresaltos del movimiento vikingo, Dinamarca y Noruega se integran plenamente en la civilización occidental, mientras Suecia, no obstante las influencias extranjeras, principalmente inglesas, permanece marginada de la trayectoria escandinava general y orienta sus pasos hacia la expansión por tierras eslavas, desde donde participa en el gran comercio con los países musulmanes. Hasta cierto punto, esta divergencia es paralela a la oposición que existe en los aspectos políticos e intelectuales del norte de Europa, entre los Estados del Atlántico y los del Báltico.

La expansión demográfica escandinava terminó en el siglo XI con las últimas expediciones de los vikingos.

LOS DESCUBRIMIENTOS DE ISLANDIA, GROENLANDIA Y DE AMERICA, ANTES QUE COLON

La probabilidad, y muy alta por cierto, que los hombres del norte, llámeselos normandos, vikingos o como se quiera, hayan llegado al continente americano antes que los célebres viajes de Cristóbal Colón, ha sido muy discutida, quizás por defender nacionalismos, orgullo histórico u otras razones muy respetables; pero, lo cierto es que esos "hombres del norte" llegaron a Islandia y luego a Groenlandia y ¿a qué continente o agrupación geográfica puede asignarse la segunda de esas islas? Evidentemente habrá que descartar Europa, Asia, Africa u Oceanía.

Quizás Islandia haya sido la antigua Tule, como la isla más septentrional de Europa, como la consideraban los antiguos, pero Groenlandia era totalmente desconocida y mal podía formar parte del viejo continente europeo, cuna de las exploraciones del mundo occidental.

¿Existe un continente ártico como hay uno antártico? No, pues el Polo Norte está formado por hielos y no hay tierras, ni montañas, ni piedras, ni nada que no sea hielo flotante, todo lo contrario del continente antártico. Lo lógico, razonable y obvio, es que Groenlandia se halle en América, así como las islas Fidji, Samoa o Pascua pertenecen a la Oceanía, considerada virtualmente como un continente, aunque realmente esté constituida únicamente por islas, grandes o chicas, todas dispersas en una inmensidad oceánica.

De lo que no existen dudas es del descubrimiento de Islandia y Groenlandia, hechos deducidos del estudio concienzudo de las sagas y de cuya veracidad, en este aspecto, hay consenso entre los investigadores históricos. Los vikingos conservaron para sus exploraciones hacia el norte sus hombres más heroicos por las condiciones adversas del tiempo en esas regiones semi polares; pero fueron, al mismo tiempo, las hazañas marítimas menos sangrientas, pues llegaron a tierras deshabitadas y porque al poco tiempo después de llegar, se cristianizaron, cambiando su afán de aventura bárbara y cruel en una intención más noble de investigar nuevas tierras para la colonización. A Islandia habían llegado antes que los vikingos los irlandeses, pero los normandos hicieron de Islandia algo como una base de operaciones para sus osadas expediciones boreales.

Naddod, pirata noruego, fue el primer vikingo que llegó a Islandia el año 861. Este descubrimiento fue por azar, pues habiéndose hecho Naddod a la mar para ir a las islas Faroe, una violenta tempestad lo separó unas 500 millas de las costas de Noruega, haciéndolo llegar a una gran isla de bordes acantilados coronada de nieve y hielo. Por ello le puso como nombre "Tierra de Nieves", o bien Sanjolandia o Sujolandia. Dos años más tarde, el sueco Gardar Svafarron también fue arrastrado por un recio temporal desde las Shetland hacia Islandia. Allí re-

conoció las costas acantiladas de Naddod, así como regiones boscosas. El y sus hombres invernaron en Husavike, o, en otras palabras, la "Bahía de las cabañas". Con el buen tiempo regresó a Suzcia después de bautizar su descubrimiento con el nombre de Gardarsholm, o sea, "Isla de Gardar".

Entre 872 y 930, muchos "jarls" o guerreros amantes de la libertad abandonaron Noruega y se fueron a Islandia antes que sufrir el duro yugo del rey Haroldo Haarfagre ("el de la hermosa cabellera"). La colonización de Islandia se inició en el año 874, con la recepción del príncipe noruego Ingolf Arnardson, hombre muy querido y que pasó a la memoria de esos colonos como un héroe intachable y de leyenda.

El año 950, más o menos, Erico Rau-da, más conocido como Erico el Rojo, jefe noruego, partió con su padre desde Noruega y se estableció en Islandia. Debido a un homicidio casual surgido en una riña, se le desterró por tres años de Islandia y en 981 se hizo a la mar, rumbo al oeste, en busca de nuevas tierras. Este viaje le llevó al descubrimiento de Groenlandia en 982, y allí estuvo tres años explorando las costas del sur y del oeste. Al regreso a Islandia organizó una expedición y se dice que bautizó su descubrimiento con el nombre de Groenland (país verde) por la yerba que cubría la costa. Esta expedición la realizó en 986 con una flota de 25 buques, de los cuales sólo 14 llegaron a su destino. Estableció una colonia, Brottahlid, cerca de la actual Julianehaab.

Uno de los hijos de Erik el Rojo y de la esposa de éste, Thorshiel, llamado Leif Erikson, heredó, como sus hermanos, el espíritu emprendedor y aventurero de su padre. En el año 999 partió desde Erikfjord en Groenlandia, hasta Noruega, cuyo rey, Olaf, hijo de Tryggva, era cristiano. Durante el reinado de Olaf las islas nórdicas, incluso Groenlandia, se incorporaron a la corona noruega. El rey recibió amablemente a quienes consideraba bárbaros, por no ser cristianos, pero en quienes admiraba su valor y capacidad marinera. Olaf consiguió cristianizar a Leif, así como a sus compañeros y éste, ya bautizado y con el propósito de evangelizar a los habitantes de la lejana Groen-

landia, partió hacia allá de regreso el año 1000, pero los elementos caprichosos de esa naturaleza inhóspita septentrional se comportaron adversamente y tras numerosos incidentes, el mar arrojó a Leif Erikson y sus acompañantes a unas playas desconocidas, que se han identificado más tarde como el continente americano. Entre sus productos naturales había trigo silvestre, algunas plantas semejantes a la vid y en sus ríos abundaban los salmones. Leif Erikson bautizó la comarca con el nombre de Viniland o tierra de las viñas.

Analizando en forma muy severa la confirmación de este hecho, se ha comprobado la existencia en la costa del Canadá de una planta más parecida a la grosella que a la uva, planta que también existe en Noruega, aunque algo diferente. Según el naturalista Fernal, esta especie botánica ("*Smilax rotundifolia*") debe ser la indicada por Leif y sus acompañantes. De regreso a Groenlandia y por haber salvado en un momento crítico a varios náufragos, fue conocido como Leif el Afortunado. Procuró la predicación del cristianismo, no obstante la oposición de su padre, el viejo Erik; pero a pesar de esta negativa paterna, la nueva religión se impuso y extendió en el borde de Groenlandia rápidamente. El hermano mayor de Leif, Thorstein, quiso repetir la hazaña de su hermano menor y con un grupo de intrépidos navegantes de la colonia de Erikfjord partió en demanda de Vineland o Vinlandia la Buena. No hay constancia que Erik el Rojo haya sido de la expedición, pero una saga admite que el viejo tuvo una caída y este hecho fue considerado de mal agüero.

Fuese o no real la caída, el hecho es que la expedición fracasó, pues las tempestades les llevaron cerca de Irlanda y luego, agotados, regresaron a Erikfjord. En 1001 Thorstein casóse con una joven llamada Gudrid, islandesa, que por haber acompañado a su padre a Groenlandia alcanzó una gran influencia en la familia de Erik el Rojo. Ella es una de las heroínas de que hablan las sagas nórdicas y su recuerdo pasa a la Historia como una de las mujeres inspiradoras y colaboradoras de las expediciones vikingas hacia el norte a comienzos del siglo XI. Su matrimonio con el hijo de Erik el Rojo duró po-

co, por muerte prematura de su marido. Como viuda permaneció en la casa de su suegro como una verdadera hija según las patriarcales costumbres del lugar.

Al llegar en 1002 el rico Thorfinn Karlsefni a la pequeña corte de Erikfjord, se enamoró de Gudrid y obtenido el permiso del padre adoptivo, casó con ella. Entonces Gudrid se muestra como la verdadera animadora de la brillante campaña de descubrimientos que realiza Thorfinn desde 1002 a 1009 a las tierras que varios siglos después tomarían el nombre de Canadá, Labrador y Nueva Escocia. Los principales tripulantes de la expedición de Thorfinn Karlsefni fueron además del propio jefe: Thorwaldo, el menor de los hijos de Erik el Rojo, su hermana Freydis, de la cual se cuenta tenía un temperamento tan varonil que en sus trabajos y luchas superaba a los hombres; era casada y su marido, Thorword, también iba en la expedición; un gigantesco y hercúleo criado de Erik, llamado Thorhall, gran cazador, a quien la saga lo muestra como de espíritu traicionero y descontento; aunque se fingía cristiano, seguía rindiendo culto a los primitivos dioses nórdicos. Iban también los grandes marinos Thorbjarni y Snorri Thorbrandson y la incomparable Gudrid, la esposa del jefe.

Partieron de Westribygdh, en Groenlandia, siguieron por el que con los años habría de llamarse Mar de Baffin, sin llegar a descubrir la gran isla; luego siguieron por la costa noreste de la península del Labrador. Una zona selvática fue llamada "tierra de los árboles" y otra Hellulandia o "tierra de las piedras", por hallar muchas de éstas en la costa. Buscando la bahía donde pensaban hallar la choza que había construido Leif Erikson, dieron con la quilla de una nave vikinga anterior y llamaron el lugar "Cabo de la quilla".

Naturalmente, ninguno de estos nombres ha perdurado; pues hasta después del verdadero descubrimiento de América transcurrieron seis siglos sin que nadie visitara esos lugares. Luego de denominar a un lugar de fuerte resaca Straumfjor, o "bahía de la corriente", desertó el gigantesco cazador Thorhall, de quien la saga asegura que las olas lo llevaron junto con otros desertores, a las costas de Irlanda,

donde fueron vendidos como esclavos. Las gentes de Thorfinn descubrieron un gran río que desembocaba en un paraje de extraordinaria belleza y de abundante pesca. A la comarca la llamaron Hop y quedaron encantados del lugar. Sin embargo, pronto aparecieron belicosos indígenas llamados skraelingar, que no deben ser los actuales esquimales, pues ellos no son belicosos y no se sabe que hayan frecuentado regiones tan meridionales en relación a las que ocupan.

La saga relata una infinidad de peripecias exagerando de seguro el valor de los escandinavos: aparentemente en un encuentro la aparición de un toro hizo huir a los skraelingar, y en otra el valor de la joven Freydis decidió un asedio en favor de los suyos.

En el año 1006 nació del matrimonio Thorfinn-Gudrid un niño al que se llamó Snorri y que de ser cierta toda esta narración de la saga, lo que hoy se admite, debió ser el primer americano de padres europeos. La muerte de Thorbrand y el continuo ataque de los indígenas decidió a Thorfinn regresar hacia el norte. Poco después murió Thorwaldo, el hermano de Gudrid. (Aquí la saga se torna fantástica suponiendo que el arrojado joven murió a manos de un "unipes", ser mitológico parecido a un hombre, pero con una sola pierna). Thorfinn Karlsefni regresó a Groenlandia seguro de haber recorrido las comarcas de Vinlandia la Buena, de que había hablado Leif Erikson, pero sin haber podido identificar el lugar. Al regreso al puerto de Erikfjord, el niño Snorri tenía tres años. La célebre saga de Thorfinn Karlsefni dice: "Muchas personas importantes de Islandia descienden de Karlsefni y Gudrid y son tantos que no podemos mencionarlos aquí". No desaparece totalmente la noble figura de Gudrid al extinguirse la memoria de las hazañas de su segundo esposo ni de otros familiares. Ya anciana, estuvo en Roma interesándose por la propagación del cristianismo en sus gélidos dominios y al parecer deseosa de peregrinar a los santos lugares. De ello no se sabe si logró realizarlo.

Las naves vikingas, el terror de Europa

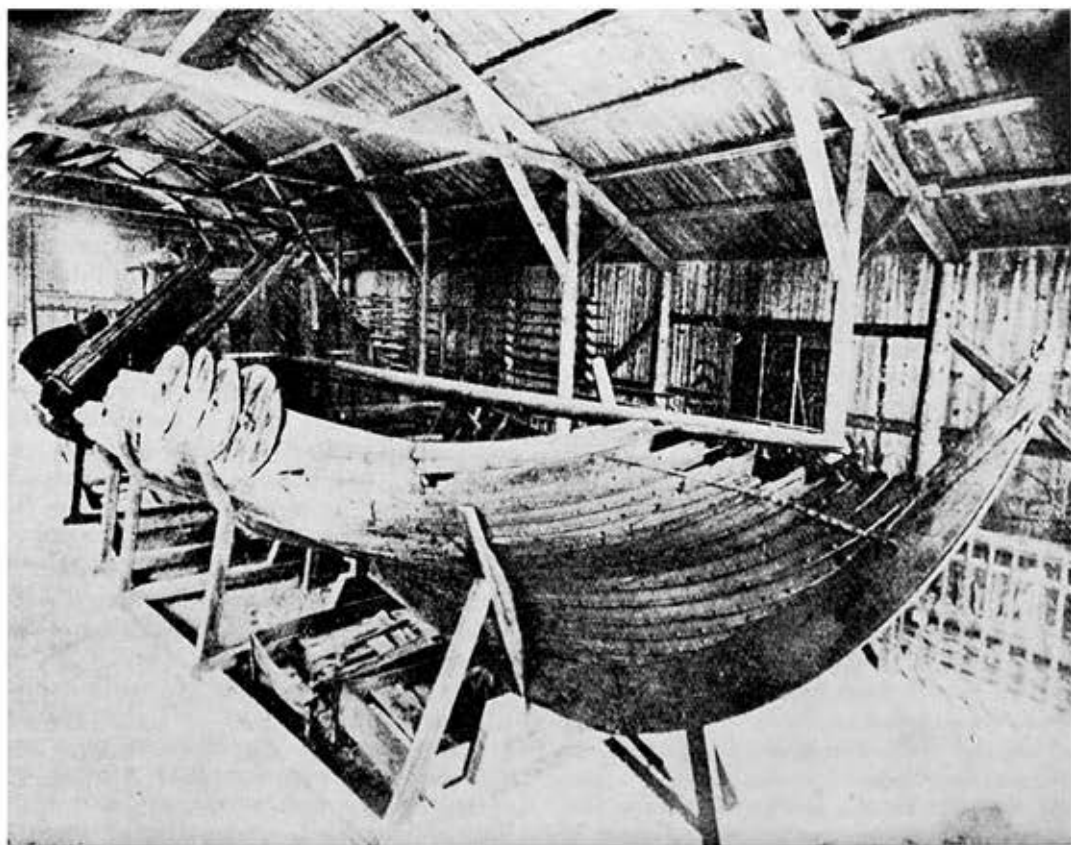
Mucho podría decirse acerca de los barcos vikingos, respecto de sus caracte-

rísticas y detalles, con los cuales los nórdicos asolaron Europa, dejando, por lo general, una estela de barbarie y crueldad. Hoy se conservan en los grandes museos réplicas exactas de cómo eran esas embarcaciones llamadas "drakkar" y ha sido posible reproducirlas a través de los hallazgos de las sepulturas, pues entre los vikingos existía la costumbre escandinava de enterrar a sus jefes en su propia nave, junto a sus armas, joyas, perros y caballos y además, fieles esclavos que eran degollados en impresionantes ceremonias religiosas para que acompañaran también a sus amos en la tumba.

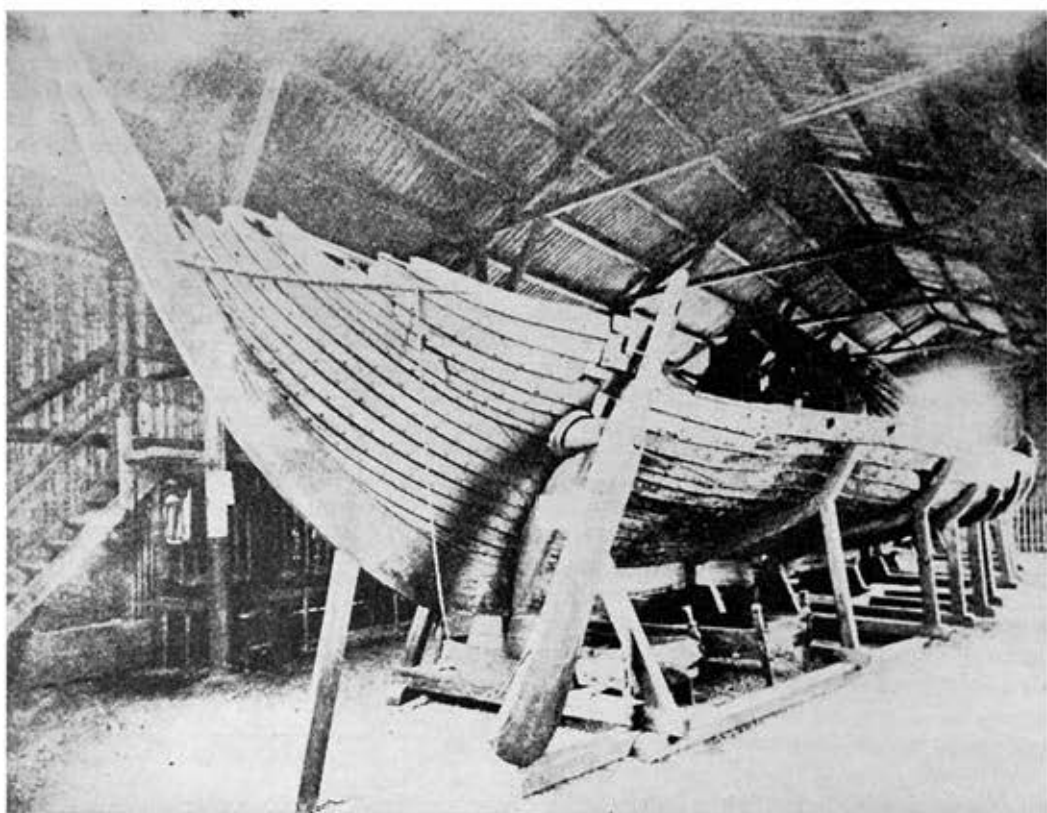
En 1863 en Nydam, costa de Schleswig se descubrió una de estas embarcaciones, que se conserva en Kiel. Era de casco de madera con tablas en tingladiello con la proa y popa iguales, de unos 23 metros de eslora por 3,4 de manga y 1,2 de puntal en el centro. La roda y el codaste se levantaban hasta unos 3 metros sobre la línea de la quilla, compues-

ta ésta de sólo una tabla más ancha y gruesa que las del forro. Las tablas se unían por medio de clavos de hierro, remachados interiormente. Las cuadernas, 19 en esa embarcación, se hallaban un poco separadas de la cara interior de las tablas y se apoyaban en unos resaltes a modo de durmientes y ligadas con tiras de cuero. De esto se deduce que su construcción era al revés que el actual: primero se hacía la tablazón del casco y luego se colocaban las cuadernas. Los remos, 14 por banda, se armaban en un sistema de chumaceras que podían invertirse para bogar en sentido contrario. El gobierno se hacía con una especie de remo o bayona en la aleta de estribor y no hay indicios que llevara palos para izar velas.

Otras embarcaciones, obtenidas de hallazgos en Thune, Gokstad y Oseberg tenían una fogonadura para un solo palo. El hallazgo de Thune, en el fiordo de Oslo, es de 1867 y, aunque habían desaparecido la popa y la proa, se veía cla-



La nave de Gokstad vista por la aleta de babor.



La nave de Gokstad por la aleta de estribor.

ramente que la fogonadura del palo y la quilla de 13,7 mts. correspondían a una embarcación de 4,3 metros de manga.

El drakkar de Oseberg se halló en 1903, también en el fiordo de Oslo. Era la tumba de la reina Asa y después de ser extraída cuidadosamente, se llevó la nave a Oslo, donde hoy puede admirarse. Tenía 21,5 metros de eslora, manga 4,9, quilla 19,8; puntal en el centro 1,60. Usaba vela en un solo palo y poseía quince chumaceras redondas a cada banda para los remos. El timón consistía en una bayona de pala larga y estrecha montada en la aleta de estribor, según costumbre en los barcos normandos y de ahí que esta banda a la derecha del observador que mira hacia proa se llame "estribor", que viene del inglés "starboard", forma ligeramente variada de "steerboard" o "banda de gobierno". La bayona, espadilla, remo o como quiera que se le llame, jugaba sobre la borda con un estribo de cuero trenzado; también tenía un sistema

de afirmado que permitía izarla en caso de varada. En el puño de la bayona o a poco menos de un cuarto de su longitud, había una muesca en ángulo recto con la pala donde se encajaba la caña de través, en lugar de ir en sentido longitudinal, según se acostumbra ahora en las embarcaciones a remo. Por lo tanto, el timonel, sentado entre la caña y la popa, empujaba aquélla para separarla de su cuerpo para virar a babor y al contrario, hacia él, cuando se deseaba caer a estribor.

Aunque no se encontraron asientos para los remeros, la boga se hacía sentados, pues las chumaceras se hallaban sólo a unos 30 centímetros por encima de los cuarteles entre los baos. No tenía cubierta y sí solamente estos cuarteles, más levantados en las extremidades para que sirvieran de reductos a proa y popa, semejantes a las galeras y a modo de castillos, o "kastals", como eran llamadas. En esta nave de Oseberg se hallaron trineos, armadores de camas, baldes, hue-

sos de caballos y bueyes y otros variados objetos. Los magníficos y abundantes tallados que decoraban la embarcación determinaron en los expertos que el entierro debió efectuarse entre los años 835 y 850 y que el buque era de pocos años antes.

En 1880 se halló en Gokstad, cerca de Sandefjord, a sólo 14 millas de Oseberg, al sur de Noruega, otro drakkar muy parecido al anterior, de 20,1 metros de quilla y 23,8 de eslora total, aunque más apto para la navegación de altura. Su buen estado de conservación hizo posible su fácil traslado a Oslo en dos partes, unidas después. Se le asignó fecha del 900 y se diferencia del de Oseberg en sus mayores lanzamientos de la proa y la popa y para ello la roda y el codaste no van unidos directamente a la quilla, sino a piezas intermedias. Manga igual al otro y puntal 2,1 metros. Con 16 chumaceras por banda colocadas en la tercera tabla y no en la superior, con tapas interiores para cerrarlas al navegar a la vela y no usar los remos.

En este barco o drakkar de Gokstad se conservaban los escudos de los guerreros colocados para el costado. El año 1892 se hizo una réplica del drakkar de Gokstad para la Exposición Internacional de Chicago y con una tripulación de doce hombres atravesó fácilmente el Atlántico, diciéndose que a veces logró navegar a 10 nudos, confirmándose con ello lo narrado en las sagas, de que los antiguos vikingos invertían tres días completos en ir de Dinamarca a Inglaterra y otra travesía de Bergen (Noruega) al cabo Farewell (Sur de Groenlandia) en algo más de seis días.

En la proa de las embarcaciones vikingas era corriente el mascarón tallado en forma de cabeza de serpiente o de dragón y de allí los nombres de "snek-kar" y "drakkar" con que algunos los distinguen. A popa el codaste remataba en una graciosa voluta en forma de cola.

Los hallazgos descritos representan el típico buque vikingo, más bien de comercio, pues los de guerra, en vez de 15 ó 16 remos por banda, llevaban hasta 30 ó más. El "Long Serpent" del año 1000 tenía 34 pares de remos y se dice que Canuto el Grande llegó a poseer uno de 60, pocos años más tarde. Proporcional-

mente a las naves de Oseberg o Gokstad, les correspondería una eslora de 100 metros, lo que resulta difícil concebir en madera. Tampoco puede hablarse de birremes, como en las galeras de construcción posterior, porque exceptuando tres buques construidos en Noruega el año 1206, tal disposición era desconocida en la Escandinavia del período de los vikingos. Aquí, como en muchos otros casos, las sagas hacen una confusión entre la historia y la leyenda, de allí que, aunque muchos estudiosos han sacado conclusiones felices y ajustadas a la lógica de los acontecimientos, otros se han confundido y caído en errores históricos.

La vida de los normandos

La tierra de los normandos estaba cubierta por grandes bosques y a lo largo de los numerosos ríos y lagos lejos de las costas y en las riberas de los fiordos había en los bosques espacios abiertos por el fuego, en los cuales cultivaban cebada, centeno, avena y trigo.

En el centro de los poquísimos campos estaba la aldea, compuesta de 10 a 15 casas, alrededor de las cuales se hallaban los pajares, graneros, las cocinas y las casas de hilar, todo de madera. En las laderas de las montañas vecinas había praderas donde las mujeres llevaban las vacas a pastar en el verano, y hacían mantequilla y queso. También pastaban allí los caballos: los cerdos engordaban con las bellotas del bosque.

Algunas de estas granjas y aldeas han continuado en poder de los descendientes de esas familias hasta los tiempos presentes. El orgullo familiar exigía que nunca se vendiesen las tierras: las heredaban los hijos mayores y los otros debían buscar fortuna en otra parte.

Los esclavos se adquirían como prisioneros de guerra o se compraban en los mercados. La mayor parte de los hombres libres tenían varios esclavos y los ricos "jarls" y los caudillos los poseían en número considerable.

Las comidas eran sencillas, aun en las casas de los jefes. El rey Sigurd de Noruega en 1014, daba a sus huéspedes pescado y leche día por medio, alternando con carne y cerveza.

Odín, a quien se atribuye la invención de estas letras, enseñó su mágico poder para curar las enfermedades, para disipar las nubes, detener un dardo en vuelo, romper las cadenas de los cautivos, apagar los incendios, reanimar a los difuntos e inspirar a la voluntad el amor o el odio.

Después se hicieron más complicados los grabados conmemorativos y, gracias a la duración de las piedras, los antropólogos han podido descifrar las huellas dejadas por los vikingos e interpretar las runas que grabaron. Millares de estas piedras conmemorativas se han descubierto en la Península Escandinava y en Dinamarca. Al norte de Upernivik, en Groenlandia, se halló una pequeña piedra de runas y por ella se sabe que algunos normandos se aventuraron a más de 350 millas al norte del círculo ártico.

Se tienen ciertas dudas acerca de si son auténticas las runas halladas en América del Norte, incluso la piedra rúnica descubierta cerca de Kensington, en Minneso-

ta, en 1898, cuando al arrancar el tronco de un árbol apareció en la tierra, cubierta por sus raíces.

Bibliografía:

Historia Universal — César Cantú — Tomo XVII.

Enciclopedia Cultural — Uteha — Tomo XI.

Enciclopedia General del Mar — Garriga — Varios tomos.

Enciclopedia Universal Ilustrada — Espasa — Varios tomos.

Enciclopedia Universal Sopena — Varios tomos.

Historia de la Edad Media — Juan Reglá Campistol.

Historama — Jacques Francis Rolland — Codex — Tomo III.

